

N.º 42

25 cts

LA FUGA DEL PRESIDIARIO

por BUDDY ROOSEVELT



BIBLIOTECA EMOCIÓN

PUBLICACION SEMANAL

ACTION GALORE
1925

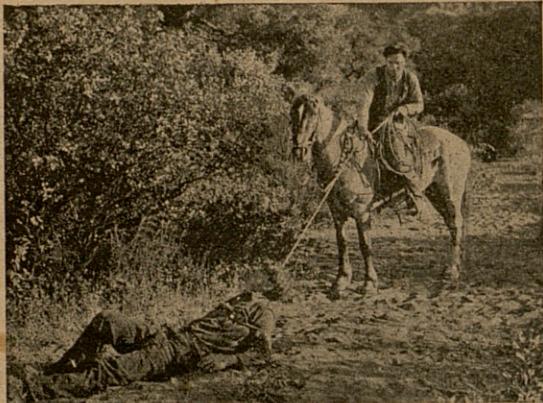
REPARTO:

<i>Bud Laurie</i>	...	<i>Buddy Roosevelt</i>
<i>Betty McLean</i>	...	<i>Toy Gallagher</i>
<i>Luke McLean</i>	...	<i>Charles Williams</i>
<i>Gil Kruger</i>	...	<i>Joe Rickson</i>
<i>Spike Carney</i>	...	<i>Jack O'Brien</i>
<i>Ma Kruger</i>	...	<i>Rayo Hampton</i>
<i>Kate Kruger</i>	...	<i>Ruth Royce</i>
<i>Head Rauger</i>	...	<i>William Nestell</i>

La fuga del Presidiario

Cuando sus jefes le ordenaron que procediera a la detención de tan terrible presidiario que por sexta vez se evadía del correccional Bud Laurie, uno de los policías más valientes que ha visto entre sus filas el cuerpo de Guardias Rurales sintió la más viva de las satisfacciones. En el fondo constituía para él el pleno reconocimiento de la estima y alto concepto en que se le tenía en las altas esferas y esto le llenaba de legítimo orgullo. Y por si fuera poco la mal disimulada envidia de sus compañeros acababa de demostrarle que la empresa es de las que honran con el sólo hecho de ser designado para ellas.

No le pasó desapercibido que Gil Kruger, el convicto a quien él debía meter mano, era uno de los individuos más peligrosos que existen y estaba conceptuado como un hombre de



Buddy logra lazar al evadido Kruger

acción incapaz de dejarse coger vivo sin mandar por delante a mejor vida a media docena de sus perseguidores; pero tratándose de un hombre de temple como Buddy, estas reflexiones aún ayudaban a enardecerle en el cumplimiento de su deber.

Su primer cuidado fué dirigirse a la penitenciaría, donde preguntó por el alcaide que se apresuró a recibirle con todos los honores.

—Bien, señor Buddy, me satisface que sea usted el encargado de echarle el guante a ese pajarraco volador que por tantas veces se ha

burlado de nosotros. Pero esta vez le tengo destinada una celda, si es que usted me lo trae de nuevo, que trabajo le costará evadirse.

—Yo, por mi parte, señor alcaide, no he de escatimar recursos para que se convenza Kruger de que con nosotros no e juega... En primer lugar, ya es un acierto el designar a un solo hombre, porque si lanzan en persecución de este rebelde a toda una patrulla de policía se escama y ante el rumor del grupo y el escándalo que siempre arma en los poblados nuestro paso, se largaría en cuanto percibiera el galopar de nuestros caballos.

—Bien demuestra usted en estas consideraciones que conoce usted el oficio.

—Naturalmente es obvio que un hombre solo nada delata con su paso y así pienso yo ir hilvanando mis datos y seguir sus huellas sin bombo ni platillos, pero acercándome cada vez más a mi hombre...

—Pues le deseo a usted la mejor suerte, señor Laurie.

—Unos datos necesito de usted antes de entrar en el campo de mi trabajo. Debería usted precisarme con todo detalle cómo se llevó a cabo la fuga, lo que declararon los compañeros de Kruger, en fin, todo cuanto usted estime útil para que yo me oriente.

—No voy a regatear ni un detalle. Escuche usted que la cosa no es nada vulgar y vale la pena.

Arrellanóse el alcaide en su sillón, dió un cigarro a Buddy y, mientras las espirales les envolvían, empezó así su relato:

—Como cada mañana, procedí ayer al hacerme cargo de la penitenciaria y relevar al jefe de noche a revisar detenidamente calabozo por calabozo, examinando el estado del mobiliario, comportamiento de los reclusos, etc., etc. Mas al llegar a la celda número 13, llamóme la atención que, a pesar de ser las primeras horas de la mañana, el recluso continuara aún envuelto en una manta por la que asomaban sus botas. Como ya sabía yo que era hombre irascible para no promover un escándalo, al despuntar el día dejé para último el volver a examinar aquel calabozo. Una hora después al pasar de nuevo y mirar por la rejilla, aún el recluso estaba al parecer durmiendo.

"Entonces requerí mi revólver y penetré en la celda al ver que a mis llamadas nadie respondía. Con la punta del pie traté de despertar al que de modo tan fuerte dormía, y cuál no sería mi sorpresa al ver que sólo había debajo de la manta un lio de ropa y unos zapatos colocados en forma que parecía estaba un hombre durmiendo tranquilamente. Conseguí que me oyieran dos guardianes sin llamar la atención de los presos y al llegar a un rincón de la celda el piso se hundió bajo nuestros pies, demostrando que por allí había es-

capado el criminal. En efecto, debajo de la celda existía el almacén donde se acumulaba la basura y allí se dejaría caer Kruger, tapándose con escombros, papeles, etc., etc., y saliendo a la calle a la primera hora de la madrugada, cuando el carro de la limpieza venía a recoger la basura del correccional. Así, de acuerdo o no con el carretero, logaría ser descargado con las inmundicias cerca del mar y luego emprendería la huída. De esto hace siete horas, de modo que como no disponga de un automóvil no puede estar muy lejos que digamos.

—Perfectamente—dijo Buddy y añadió—: Con los datos que usted me ha suministrado tengo ya una orientación precisa para encauzar mis pesquisas y le aseguro a usted que Kruger caerá en mi poder.

En tanto, veamos en qué se ocupaba en aquellos instantes el famoso criminal que de modo tan contundente había burlado a sus carceleros. El largo trabajo de minar el suelo hasta hacer en él un boquete que le permitiera caer al depósito de basura le había dejado muy rendido, pero la idea de que recobraba la libertad le daba nuevas fuerzas.

Su primera idea fué alejarse, pero luego, calculando que con los modernos adelantos del teléfono y telégrafo no podría ir muy lejos sin que le descubrieran sus perseguidores, pensó con muy buen acuerdo que un hombre que



...y lucha con él individualmente llevando ventaja...

es perseguido por la justicia el primer paso que ha de dar es ocultarse, se internó en el bosque, llegando hasta una solitaria hacienda donde pidió trabajo como pastor.

El aspecto no era muy tranquilizador y le dijeron que por aquel momento no necesitaban pastor alguno para sus ganados, pero tanto insistió y tan a lo vivo refirió una fábula sobre su precaria situación, que consiguió le admitieran en la hacienda sin cobrar sueldo y sí solo por la casa y la comida que de este modo tenía asegurada.

Ya tenemos a Kruger fuera de los caminos, a cubierto de pesquisas; pero Buddy, que había dejado el uniforme de policía, vistiéndose también como un pastor, seguía todo los contornos preguntando en caseríos, poblados y haciendas por un forastero que debía de estar vagando por aquellos alrededores. Nada sabían decirle del paradero de su hombre, que así denominan los policías al que deben detener; pero Buddy no desmayaba. Continuó sus pesquisas y llegó hasta la cabaña contigua a la hacienda, McLean, que era donde Kruger se había escondido. En aquel momento Kruger estaba fuera por lo que Buddy hubo de hablar con Betty, la hija de McLean.

—Señorita, desearía saber si por estos lugares ha aparecido un forastero hará cosa de unas horas.

De la forma como Buddy iba vestido no era la más a propósito para inspirar confianza, de modo que la hermosa Betty no se juzgaba muy segura. Así fué que a las preguntas de Buddy contestó solamente:

—No sabría decirle a usted, no puedo darle datos... no sé quién es usted y lo que pretende para contestarle en una u otra forma.

Vaciló Buddy entre darse a conocer o guardar el incógnito, y optando por esto último, porque conociendo a las mujeres, calculó que si revelaba a Betty su personalidad, a las dos horas en cien leguas a la redonda se sabría

que era un policía que andaba a la busca de un presidario fugado y adiós el éxito de su gestión...

Pero su silencio contribuyó más a aumentar las sospechas de la joven, que le dijo:

—Perdone, pero tengo trabajo y no puedo darle más conversación.

En efecto, Betty, que así contestaba, estaba presa de gran miedo y fué a decir a su padre que un desconocido la había abrumado a preguntas sin que pudiera comprender a qué obedecía tan minucioso interrogatorio.

Afortunadamente que Kruger estaba en el campo, porque, de lo contrario, la conversación de Betty y su padre le hubieran puesto sobre aviso. Cuando McLean salió para ver quién era el forastero preguntón, éste ya había desaparecido, lo que contribuyó a aumentar la desconfianza hacia él por parte de McLean.

En realidad, lo que había hecho Buddy, era dar un rodeo para poder penetrar en los terrenos de la finca sin ser visto por la joven ni por su padre. Conteniendo el paso de su caballo y haciéndole caminar por sitios donde la tierra era blanda, consiguió amortiguar las pisadas y llegó a una pequeña plazoleta que formaba un cañaveral tras el que se hallaba lavándose y arreglándose el fugado de presidio. Buddy le examinó detenidamente y cuando se percibió de que era en efecto el terrible Kruger, asió su lazo y con maestría le enlazó



...pero Kruger logra que crean sus falsas promesas de inocencia

con la cuerda, dejándole sin poder hacer movimiento alguno para libertarse o combatir. Luego, arrastrándolo emprendió el regreso a la hacienda.

Cuando le vieron llegar McLean y su hija Betty se alarmaron, pero Buddy quiso tranquilizarles, diciendo:

—El pájaro que debía haberles infundido desconfianza era éste y no yo, señores...

Pero Buddy no contaba con la astucia de Kruger que casi encanecido ya entre cárceles

y presidios que orlaban su vida en los intervalos de sus sangrientas fechorías, tenía recursos inagotables.

En efecto, el convicto dijo protestando y con el aceito de la más tentadora verdad.

—No le hagan caso, es un individuo de la pandilla de Kruger y trata ahora de vengarse de mi apaleándome porque estoy indefenso. Es un criminal a quien la policía busca y por quien ofrecen una buena recompensa en oro.

Buddy tomóse primero a bromá las palabras de Kruger, pero al ver que las palabras de Kruger causaban impresión en el ánimo de McLean empezó a temer por su seguridad. En efecto con la persuasión que para las gentes cultas tiene la mentira, Kruger conseguía interesarles a su favor diciendo:

—Ya ven ustedes cómo me trata y era yo un compañero de sus fechorías y todo por no querer seguirle en su vida de delitos y crímenes de los más repugnantes... ¡oh, Dios mío! ¿No se apiadarán ustedes de mí?

McLean estaba ya convencido de que Kruger tenía razón...

Buddy solo decía enérgicamente sin ser creído:

—Este hombre es un farsante, yo soy un enviado de la policía y no puedo presentar mis credenciales porque al disfrazarme prescindi de todo documento...

—Es su estratagema de siempre—dijo Kruger—. Atadle que es un temible criminal...

Los ánimos estaban ya excitados contra Buddy, porque en su falacia y traición Kruger había logrado que unas lágrimas de cocodrilo asomara a sus ojos. No hubo, pues, manera de evitarlo y McLean y sus vaqueros cayeron sobre Buddy, que se defendió bravamente luchando primero solo con Kruger, delante de todos que admiraban su valor; pero luego, al ver que Kruger al que suponían bueno llevaba la peor parte, intervinieron todos y lograron atar a Buddy cobardemente, llevados de la buena fe y de las acusaciones de Kruger que no dejaba de acusarle como criminal y recomendarles que lo amarraran bien, pues a su lado nadie estaba seguro. En realidad era la cobardía de Kruger y su temor de la justicia vengadora lo que le hacía hablar así, pues de no ser diez o doce los que sujetaban a Buddy, mal la hubiera pasado el evadido.

Cuando hubieron atado sólidamente a Buddy, Kruger les dijo que ya podían retirarse, pues él le vigilaría sin perderle de vista, y así lo hicieron, quedando solos en la casa Kruger, la joven y Buddy, atado en forma que nada podía hacer para valerse...

¿Qué más podía desear el malvado Kruger, cuya satánica sonrisa revelaba la satisfacción que sentía por el éxito de su endiablada empresa? Pero vamos a ver ahora cómo se porta



Buddy atado y Kruger buscando el dinero para huir con él!

para demostrarles a McLean y demás de la casa lo idiotas que fueron de creer sus estúpidas protestas de bondad e inocencia.

Su primer paso es a la vista misma de Buddy, al tratar de propagarse con Betty, haciendo escarnio de Buddy, que no puede defenderla. La joven resiste, pero vese obligada a manifestar a Kruger que su maldad tendrá el apropiado castigo. Mas el arrepentimiento por haberse dejado convencer tan fácilmente es ya tardío. Con Buddy atado en la cama la joven

no tiene quien le defienda. En tanto el malvado se encarama, registra y busca y rebusca todos los rincones de la casa para dar con el dinero y escapar. Por fin Kruger logra dar con el dinero y escapa por una ventana. Cuando regresan los vaqueros y MacLean, éste encuentra a su hija medio desmayada y a Buddy haciendo desesperados esfuerzos por soltarse de las ligaduras...

Mas es tan imbécil el alma humana que aun querían lynchar a Buddy, suponiéndole culpable. Afortunadamente, gracias a los solicitos cuidados de su padre, la joven volvió en sí y aclaró lo ocurrido. Entonces acudieron en socorro de Buddy, libertándole de sus ligaduras y éste, arrastrándose hasta la puerta, pues estaba magullado de las cuerdas, les señaló desde el suelo, pues ni ánimos tenía para levantarse, el camino que en la fuga había tomado Kruger.

Mas no terminan aquí las andanzas de Kruger. De acuerdo con varios de su cuadrilla, enterados ya por los periódicos de la fuga de su compañero, planea y logra llevar a cabo el rapto de la bella Betty, para lo cual, con una falsa alarma que ellos mismos provocan desparando varios tiros, atraen lejos de la casa a McLean y a sus vaqueros, y, entretanto le dan el gran golpe, llevándose a su hija... de la que quién sabe lo que pueda llegar a ser entre

aquellas manos duchas en toda clase de crímenes...

Pero Buddy, que experimenta por Betty una naciente simpatía y que no guarda rencor alguno a la joven, a pesar de que ella ha sido una de las que le acusaron con más brío, se lanza en busca de la desventurada raptada antes de que sea demasiado tarde.

En efecto, en la guarida de los compinches de Kruger, que éstos han instalado en una mina abandonada, se celebra un gran festín para poder festejar la liberación de éste y el rapto de una joven tan bella con la que esperan saciar sus bestiales apetitos de macho...

La joven tiembla, los bandidos se forman círculo a su alrededor como lobos que olfatean deleitándose su presa segura... Por entre los girones del vestido casi destrozado en la lucha que ha sostenido, asoman bellas y palpitantes las carnes de Betty, deslumbrando a los salvajes... Todos quisieran ser los primeros en gozar las primicias de aquella doncella atractiva...

Pero un detalle favorece a la joven. Entre Kruger y Spike, uno de sus cómplices, existen antiguos resentimientos que se exacerbaban al ver que Kruger se abalanza sobre la joven, intentando besarla. Entonces el odio almacenado desde que el desigual reparto de un botín les puso en pugna, estalla con toda la violencia



Acudieron en socorro de Buddy, desatándolo y...

de las almas ruines que no retroceden ante la efusión de sangre.

Spike se planta delante de Kruger y le dice con ademán fiero y retador:

—¡Alto, que la joven es para mí!... ¡Si das un paso más te mato!...

Y uniendo la acción a la palabra la hoja afilada de un cuchillo brilla en el aire con siniestro resplandor de muerte.

Kruger, no se intimida, y haciendo honor a su fama de valiente, y matón de oficio, exclama:

—También yo, por si acaso, llevo amueblado el bolsillo—y saca un puñal de acerada hoja en la que había grabado su lema: "Morir o vencer".

Betty contempla horrorizada la escena en que dos hombres van a jugarse la vida en orgía de sangre por obtener su amor... a la fuerza, claro está. Desde el fondo de su alma eleva una plegaria al Altísimo para que los mate a los dos, o les ilumine el cerebro, a fin de que desistan de la lucha sangrienta y fiera...

Pero la lucha está ya empezada. Se acometen, saltan, brincan, avanzan y retroceden ágiles como monos, feroces como tigres. Están horribles con las muecas de cólera que contraen sus rostros y en grito de júbilo sale de sus gargantas cuando un golpe falso del adversario pasa cerca de sus carnes sin herirles...

De vez en cuando, en un breve descanso vuelven sus ojos hacia Betty como si la belleza de la joven les animara en la contienda...

En tanto y mientras este salvaje espectáculo se desarrolla ante los pasmados ojos de Betty, el buen Buddy repuesto ya del magullamiento que le produjeron las ligaduras tan apretadas como las colocó Kruger en su maldad, se siente ya dispuesto y quiere recuperar por sí propio a la hermosa Betty. Monta a caballo y sale al galope sin rumbo fijo confiando en que el azar le guiara; después de recorrer,

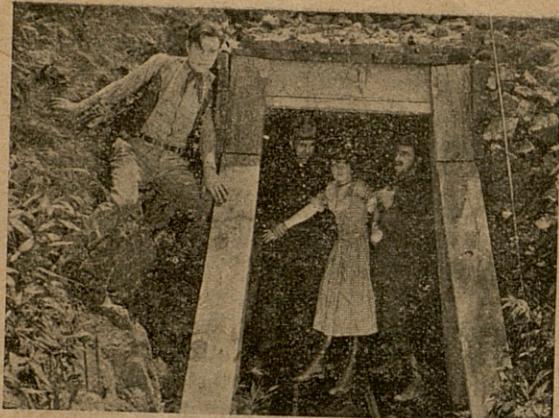
andar y desandar varios caminos, tiene Buddy la intuición de que ha dado con la verdadera pista de Betty. Envórvase sobre su caballo y picando espuelas, sale a galope por el sendero que conduce a la mina abandonada. El fiel caballo vuela y las piedras que desprenden sus cascos vuelan como metralla...

Ya falta poco para llegar a la entrada de la mina cuando Buddy vése obligado a esconderse... ¿Qué ha visto?

Sencillamente, por la puerta de la mina abandonada aparece la joven entre dos de los individuos de la banda de Kruger. ¿Qué ha ocurrido entonces en el interior de la mina convertida en guarida?

Sencillamente, viendo que la lucha se prolongaba, los secuaces de los dos bandidos trataban de poner en lugar seguro a la joven, temiendo que les pudiera delatar con algún grito. Buddy se esconde en la entrada de la mina encaramado a los soportes del marco de la puerta y desde allí espera a que pasen los dos con la joven.

Entonces, al ver el rumbo que llevan los dos y la joven se entretiene un momento penetrando en el interior donde los dos fieras malasangre luchan como perros rabiosos, aullando, chillando, insultándose, en fin, poniendo en juego todo su odio para acometerse y defenderse. Mas como los dos son fuertes y diestros, la



Oculto en la entrada de la mina, Buddy acecha a los raptadores de Betty.

lucha se prolonga sin inclinarse a favor de uno ni de otro de los combatientes.

Después de presenciar un momento la lucha, Buddy trata de marchar, pero los dos bandidos descubren en aquel momento su presencia y se precipitan sobre él. Buddy lucha desesperadamente con los dos, pero la diferencia de número y el estado de agotamiento en que se halla, hacen presagiar una terrible desgracia para el joven y valeroso policía. Afortunadamente, la policía, inquieta por la tardanza de

Buddy, e ignorante del resultado de sus pesquisas, se había lanzado a recorrer el bosque y llegó con tan gran oportunidad como si se tratara de un auxilio del cielo.

La lucha fué dura, a pesar de que los policías no erraban un golpe, pero como habían acudido también por otra parte los demás compinches de Kruger, la odisea terminó, en una verdadera batalla campal. Atrincherados los unos, defendiéndose como podían los otros, Betty entre unos y otros corría serio peligro, pero entonces Buddy, en un rasgo de su acreditado valor, se lanzó al ataque de sus enemigos, arrancando de sus brazos a la doncella cautiva ni más ni menos que en los tiempos de príncipes, doncellas reales y terribles dragones de fuego...

Como gustaba el alma romántica y novelesca de Betty, esta aventura en que se veía parragonada a una doncella de los tiempos medievales. Era la primera vez en su vida que sentía la llamarada del amor quemarle la sangre... En tanto, el sheriff acababa de asegurar bien a los malvados facinerosos y se los llevaba a la cácel del partido, jurando y perjurando que jamás volverían a ver la luz del día...

—¡Ah!—decía el buen sheriff—, si me dejaran hacer la justicia por mi mano, limpiaría de criminales esta comarca en menos de un año y los que quedarían, al ver mis procedimientos,

emigrarían de nuevo en busca de otras tierras y de otros policías más benignos...

Mientras estas palabras decía el simpático representante de la autoridad, acariciaba la culata de su enorme revólver que parecía una ametralladora Wickers...

La ocasión había sido de prueba para Buddy, y mientras esperaba que sus superiores, que le habían concedido unos días para reponerse, mandándole de paso la más entusiasta de las felicitaciones, le llamaron de nuevo. Pasó unos días como huésped de honor en casa de los McLean que no sabían cómo hacerlo para que se les disculpara el que le hubiesen tomado por un bandido...

Betty estaba que no cabía en sí de gozo. Por fin había pasado por su vida la aventura novelesca que todas las mujeres ueñas y sus amigas no la dejaban en paz, rogándola les relatara los movidos episodios de su rapto, etcétera, etc. Pero la joven lo que verdaderamente deseaba era que Buddy la hablaba... verdad es por eso que no habían tenido aun un momento para verse a solas... y lo que los dos estaban suspirando por ello.

Por fin la casualidad, gran protectora de los enamorados, como hay quien lo sabe por experiencia propia, acudió en su ayuda.

Cierta tarde, cuando el sol trasponía las crestas de las vecinas montañas, entre sí encadenadas cual férrea muralla que defendía



La lucha feroz entre Kruger y el valeroso Buddy.

aquej sonriente valle, los dos se encontraron como vulgarmente se dice de manos a boca.

—Caramba, caramba, señor policía... que raro es usted de ver, le gusta a usted demasiado la soledad—dijo Betty cariñosa y sonriente...

—A mí la soledad es lo que más me asusta —dijo Buddy dando a sus palabras mucha intención...

—Pues no se diría—replicó la joven.

—Es que siempre uno calla lo que más interés tendría en decir...

—¿De veras?—dijo Betty.

—Sí, yo diría tantas cosas si supiera que han de ser escuchadas con interés...

Betty lanzó un suspiro y el tenue corpóreo dejaba ver la excitación de sus senos virginales que se movían con rápida oscilación tentadora... La falda corta dejaba al descubierto sus piernas bien torneadas, sostén de su cuerpo de diosa y en sus ojos brillaban dos ascuas de deseo virginal... era la mujer que despierta al amor y en su misma sencillez no acierta a esconder la verdad que se transparenta en su alma...

Buddy no permaneció insensible a tantos encantos y la dijo:

querer con una fuerza avasalladora. El destino

—Todo en la vida invita al amor, empuja al nos ha juntado y hemos de seguir por la vida en un mismo rumbo... No lo cree usted así, Betty?

La jovencita no contestó, la excesiva ilusión la hizo enmudecer, pero todo su cuerpo sintióse bañado de una ola de felicidad que la hacía agolpar la sangre en sus tersas mejillas...

Un suspiro prolongado fué la respuesta... Buddy se levantó como electrizado y asiendo a Betty por la cintura la aproximó hacia si, apagando sus sus besos el ardor de las mejillas de la joven...

Esta limitóse a contestar sofocada por la emoción:

—¿Qué hemos hecho?

—Nos hemos besado, es lo más natural...—dijo Buddy...

—Pero eso se hace cuando dos son novios.

—Pues seamos novios, a eso no le veo la dificultad—dijo Buddy sonriendo como un diabillito del amor...

—Sí, pero hemos de decirlo a mi tía y a mi padre—dijo Betty porque de lo contrario me reñirían si me viesen así a solas con usted.

—Pues vamos a decírselo—replicó Buddy, y ambos se presentaron ante la tía Jenara, que vivía en la granja ocupada en patos, gallinas, mozos de labranza y otros animales campesinos...

La joven estaba bellísima y Buddy fué el que tomó la aplabana con gran fogosidad.

—Señora tía—dijo—. Yo que soy un hombre en toda la extensión de la palabra me he enamorado como un animal de su sobrina y aun cuando me este mal en decirlo, he de hacer con ella una barbaridad... quiero decir casarme se comprende.

Rió la tía como no había reido hacia tiempo, porque Buddy daba a sus palabras mucha gracia y le replicó:

—Muchas gracias por el honor de entroncar con nosotros, pero eso ha de resolverlo mi hermano McLean. En esto McLean, siempre puntual, apareció, pues era la hora de comer, y



...y Buddy temblaba de amor junto a su amada Betty.

dió su consentimiento en esta forma y con el siguiente discurso:

—Al joven le debemos una reparación por haber dudado de él de un modo muy ofensivo pues bien, le damos la mano de Betty, porque lo demás ya se lo tomará él y deuda saldada...

—Muy bien hablado—dijo Buddy—, nada tengo que replicar, me caso cuando ustedes quieran... mañana mismo siquieren.

Betty se ruborizó como era de rigor y mientras la tía y el padre hacían sus comentarios

y trataban de los preparativos, Buddy y la joven desaparecieron hacia el rústico jardín acogedor que rodeaba la mansión granjera...

Claro que se perdieron bajo unas palmeras, pero no se perdió todo, y mucho menos el tiempo, ya que a nuestros oídos llegaron estas apasionadas palabras...

—Y ahora qué puede estorbar nuestra felicidad—dijo Buddy.

—Nada—replicó Betty—, mañana nos casamos y seré tuya en cuerpo y alma que es lo que estoy deseando desde que te conocí.

—Me encanta tu franqueza—dijo Buddy, besándola apasionadamente.

—Las muchachas americanas somos así—dijo Betty—. En Europa por ejemplo se da a la hipocresía muchos nombres como pundonor, candor, etc., etc., pero aquí la joven puede decir lo que piensa sin velar ridículamente sus frases, por eso el amor y los matrimonios llevan consigo la más completa felicidad.

—Y el divorcio—dijo Buddy.

—Esta es una puerta de escape que nosotros siempre tendremos cerrada — dijo ella riendo, dejándose caer en los brazos del amado con una coquetería instintiva y refinada... en su rusticidad de hembra franca y noble...

Cerraba ya la noche y en la capillita de la montaña cercana una campana repicaba a vísperas. En realidad al día siguiente debía celebrarse una gran fiesta de vida y amor.

Buddy, el valeroso policía rural y la bella y tierna Betty comerían el tradicional bollo nupcial que es costumbre en América obsequiar a los novios.

Así se gana la felicidad a fuerza de puños y dejándose de tergiversaciones y rodeos desconocidos en las cálidas tierras americanas, alumbradas por luz de libertad, según la moderna concepción de la vida...

FIN

El amor en verso

POESÍAS PARA POSTALES

PARA ELLAS, PARA ELLOS
Y PARA TODOS

Discretoes, declaraciones,
confirmaciones, esperanzas,
realidades, pesadumbres,
alegrías, rencores y celos
Felicitaciones de Santo,
cumpleaños y año nuevo

por

Diego de Marcilla

Es un elegante tomo de noventa y seis
páginas en rico papel

Cubiertas artísticas en tricolor

PRECIO: UNA PESETA

ORATORIA EN VERSO

PARA BANQUETES
BODAS Y BAUTIZOS

DEDICATORIAS, ENHORABUENAS,
BRINDIS, INVITACIONES, ETC., ETC.

por

DIEGO DE MARCILLA



PRECIO DE CADA TOMO
UNA PESETA

Biblioteca Encanto

TOMOS PUBLICADOS:

- 1 YO SOY COMO LA MANZANA
por CLOVIS EIMERIC
- 2 AMOR QUE NO MUERE
Traducción por RICARDO PRIETO
- 3 ¿DÓNDE HALLAR UN NOVIO?
por CLOVIS EIMERIC
- 4 LA VENGANZA DEL AMOR
por ANTONIO GUARDIOLA
- 5 EL HERÓICO DON JUAN
por CLOVIS EIMERIC
- 6 CORAZÓN DORMIDO
por RICARDO PRIETO
- 7 ZAPATO QUE YO ME QUITO...
por CLOVIS EIMERIC
- 8 AGUA MANSA
por RICARDO PRIETO
- 9 LA NOVIA DEL ASESINO
por CLOVIS EIMERIC
- 10 CORAZONES UNIDOS
por PEDRO NIM

PRECIO: 60 CÉNTIMOS